

*La herencia española en los mitos andinos contemporáneos.* Por Luis Millones y Renata Mayer. Lambayeque: Centro de Formación Lectora “Luis Hernán Ramírez”, 2019. 114 pp.

Con su nueva obra, Luis Millones y Renata Mayer nos entregan un libro de difusión de la investigación especializada que busca poner el acento en el legado hispánico y europeo en las tradiciones, mitos y fiestas de la cultura del Perú actual.

Durante mucho tiempo, los autores se han dedicado a realizar investigaciones que combinan de magnífica forma la historia y la antropología, a través del trabajo de campo y las fuentes históricas, poniendo a dialogar el presente con el pasado, la antropología con la etnohistoria. Todo un desarrollo historiográfico en las décadas de 1960 y 1970 privilegió la búsqueda de las raíces andinas en las manifestaciones culturales del Perú y, tal como lo indican los autores en la introducción, se dio poco espacio al estudio de las tradiciones que venían de España y de Europa. Justamente, Luis Millones es uno de los más importantes exponentes de esta corriente etnohistórica, desde sus primeros trabajos sobre el Taki Onqoy. La poca importancia que se le dio al tema de la herencia española tuvo diferentes factores, entre ellos estuvo el carácter de las fuentes históricas, que se configuraron en el propio contexto colonial, y añadiría también, la poca importancia que se le ha dado a la historia universal o mundial en la formación de los especialistas en nuestro país.

El descollante desarrollo de la historia cultural y de la antropología cultural con sus representantes, el historiador inglés Peter Burke y el antropólogo estadounidense Clifford Geertz, por citar dos ejemplos, muestran nuevas perspectivas en el estudio de estos procesos culturales: los préstamos culturales, el hibridismo cultural, los paralelismos en diferentes espacios culturales, entre otros. Los casos del *pishtaco* y del condenado andino son ejemplares, tal como señalan Millones y Mayer al inicio. El primero es como el sacamantecas en España, mientras que el condenado andino se asemeja a las almas en pena de la Europa medieval y moderna. ¿Se trata de paralelismo cultural o de la circulación de tradiciones? Justamente, estas son preguntas que pueden responderse

de manera más solvente, a través de la combinación de enfoques históricos y antropológicos.

Nos remitimos a José María Arguedas, muy utilizado por los autores en el texto, quien cuando estudia las comunidades en España, establece su relación con las comunidades indígenas o ayllus de los Andes. Entonces, ya antes se había vislumbrado esta veta, tanto es así que las generaciones de historiadores de las décadas de 1980 y 1990 la empezaron a poner en evidencia. En la parte final del libro, se hace una síntesis de los casos seleccionados para mostrar esta herencia española en la cultura andina contemporánea; tal es la referencia al Río Jordán, emblemático en la tradición cristiana, entre otras cosas porque Jesús fue bautizado allí. Dicho río es visto como obstáculo que pone el Apu Ausangate a las almas. Otro ejemplo, es el Cristo de las Nieves de Arequipa, similar al Quyllurriti en Cusco. O la figura de San Francisco de Asís como guardián de la puerta del más allá. Lo mismo tenemos cuando se habla de la presencia de San Lázaro y los perros que guiarán a las almas de los muertos, referentes de tradición bíblica, así como San Bartolomé y Santo Tomás, predicadores anteriores a la presencia de Francisco Pizarro en los Andes.

La estructura del libro consta de 8 capítulos, relativamente breves para facilitar la lectura e ir concatenando los temas expuestos. El primero está dedicado a explicar en líneas generales, la destrucción del pasado indígena a través de la evangelización y extirpación de las idolatrías, fenómenos que permiten posteriormente entender cómo en la cultura contemporánea están presentes elementos andinos prehispánicos con aquellos de origen hispánico. El segundo capítulo trata del pecado original y la necesidad del bautismo en los niños no nacidos o abortos, lo cual se vincula con la parte siguiente, que trata sobre los duendes. Estos son niños nacidos vivos, pero que fallecen sin llegar a ser bautizados, por lo que deambulan por el mundo y son traviesos. El término en quechua es *sullu* o *sulluspa*, y desde muy antiguo se distinguía entre los niños condenados y aquellos que no tenían condena, fusionando la tradición andina con aquella venida de España durante la conquista y la colonización.

El capítulo 4, que estudia a los picaflores, trata sobre la simbología de esta ave como una suerte de angelitos, pero también como el rostro oscuro de la

muerte y su relación con el más allá. La parte siguiente estudia las tradiciones en torno a la alimentación de los niños después de muertos. En La Arena, Chulucanas y Zapatera, en el norte del país, el 1 de noviembre es “el día de los angelitos” y las madres que han perdido a un hijo alimentan a otro de edad similar.

Los cerros y los Santos son el tema de la siguiente parte, donde se explica la función del Coropuna y del Ausangate, montañas emblemáticas en la tradición andina desde tiempos muy antiguos; la primera ubicada en Arequipa y la segunda, en Cusco. En torno a ellas se realizan diferentes rituales y aparecen en las creencias sobre la muerte y el más allá. El capítulo 7 aborda la presencia de los condenados, los quipus que hablan—mencionados por Arguedas—y los perros que cuidan. Los condenados son una de las formas en que los muertos continúan interactuando con los vivos, mientras que los perros acompañan al ser humano no solo en la vida, sino sobre todo después de la muerte. Finalmente, el capítulo 8 aborda el tema de los Santos cristianos en los mitos andinos contemporáneos.

En la parte final del libro, se hace alusión al papel que hoy en día cumple el protestantismo tanto en la transformación como en la destrucción de las tradiciones autóctonas. Es un tema que invita al desarrollo de nuevas investigaciones. Cabe mencionar que el método de trabajo de Millones y Mayer con el equipo de investigación mezcla antropología e historia y esta perspectiva interdisciplinaria permite crear nuevos objetos de estudio y una mejor comprensión de los mitos y tradiciones andinas contemporáneas. A lo largo del texto no solo se citan documentos escritos, sino también fuentes orales y comunicaciones personales con los amigos y estudiosos de estos temas, tales como Ladislao Landa, Ricardo Valderrama, Carmen Escalante, Jorge Flores Ochoa, Carmen Cazorla, Roxana Lazo, entre otros. Igual de valioso es el aporte del profesor Milton Manayay, responsable no solo del prólogo de la edición, sino también el promotor de esta obra. También se acompaña el texto con fotos ilustrativas de las tradiciones y fiestas que se explican.

Finalmente, es necesario saludar la feliz iniciativa del Centro de Formación Lectora “Luis Hernán Ramírez” de Lambayeque, que es el resultado del interés de esta institución por desarrollar la lectura en la región, junto con el impulso de Luis Millones que ha trabajado tanto el sur como el norte del país

y es un gran conocedor de sus fiestas, cultura y tradiciones, en compañía de su esposa, Renata Mayer, quien es educadora y también investigadora de estos temas. Cabe señalar que la lectura es muy importante en un país donde, a pesar del crecimiento económico, nos hace falta mucho por hacer en términos de educación de la población y un texto de difusión de la investigación especializada para promover la lectura, es una buena elección.

Claudia Rosas Lauro

Pontificia Universidad Católica del Perú